

El *Rosarium Philosophorum* como una psicología universal de las relaciones

John Nuttall

Abstract. En 1926, Jung ‘tropezó’ con la alquimia y vio que “la psicología analítica coincidía del modo más curioso con la alquimia”. Después de dos décadas de estudio, publicó *La Psicología de la Transferencia*, en donde conecta la relación transferencial en psicoterapia con un *opus alquímico* del siglo XVI llamado *Rosarium Philosophorum*. Este artículo explora la psicología del *Rosarium* utilizando dos enfoques no junguianos: la teoría de las relaciones objetales de Fairbairn y el modelo de relación terapéutica de Clarkson. Después de una breve revisión de estos enfoques, se discute el *Rosarium* paso a paso para determinar si la historia representada en este texto filosófico puede ser considerada una descripción general de una teoría relacional del desarrollo e integración de la personalidad, y hasta qué grado.

Parece haber un notable número de similitudes entre el *Rosarium* y las teorías de Fairbairn y Clarkson. Tal como escribió Jung sobre su *Psicología de la Transferencia*, “esta aventura debe ser considerada un mero experimento”, pero esta exploración del *Rosarium* utilizando dos diferentes narrativas psicológicas contemporáneas representa una ‘aventura’ que podría contribuir a confirmar la visión de Jung del *Rosarium* como una representación simbólica del arquetipo de la relación, y una manifestación de una psicología universal de las relaciones.

Palabras clave: Alquimia, *Rosarium Philosophorum*, relaciones objetales, relación terapéutica, *mysterium coniunctionis*, arquetipo, transferencia.

Introducción

En su estudio de la alquimia, Jung sintió que “Había tropezado con la contraparte histórica de mi psicología del inconsciente”, y consideró que le daba credibilidad, o por lo menos un contexto histórico, a sus propias ideas sobre los arquetipos y la importancia del simbolismo (Jung, 1963: 230-1). En 1946 publicó *La Psicología de la Transferencia*, donde conecta la relación transferencial en psicoterapia con un antiguo texto de alquimia llamado *Rosarium Philosophorum*. Aunque escribió que “esta aventura debe ser considerada como un mero experimento” (Jung, 1946: 159), probablemente representa una de las contribuciones más significativas al estudio de la psicología

contemporánea. Puede parecer “una manera innecesariamente oscura de ver la transferencia” (Schaverien, 1998), pero creo que llamó la atención de la psicología sobre la naturaleza histórica y universal de un paradigma de las relaciones. Sin embargo, aunque Jung vio que “la psicología analítica coincidía del modo más curioso con la alquimia” (1995: 231), recurrió al *Rosarium* para “arrojar luz sobre la transferencia” (1946: x), dejando de lado la consideración de cualquier otro modo de relación que podría estar presente en el encuentro terapéutico (Clarkson, 1996).

En este trabajo, deseo explorar la visión de que el *Rosarium* es una descripción más amplia de una teoría de relaciones objetales sobre el desarrollo e integración de la personalidad. Creo que los diferentes personajes y símbolos del *Rosarium* son ilustrativos de las partes escindidas del self y los objetos internos que, cuando son integrados durante el curso de la terapia, resultan en “el nuevo nacimiento”. Jung tenía sus propias figuras o formas de las cuales emergían estos objetos, las cuales llamó arquetipos, lo cual constituye el contenido del inconsciente colectivo y han sido descritas como representaciones psicológicas innatas de los instintos (von Franz, 1980: 60).

Deseo comparar la metapsicología del *opus* del *Rosarium* con dos narrativas psicológicas no junguianas. Como teoría de relaciones objetales de la personalidad, creo que describe sin reparos el concepto de Fairbairn de las estructuras endopsíquicas dinámicas; como proceso terapéutico, parece también ilustrativo de las cinco modalidades de relación que Clarkson argumenta como fundamento de una relación terapéutica efectiva.

La teoría de las relaciones objetales de Fairbairn

Fairbairn fue un filósofo y psiquiatra escocés que desarrolló su pensamiento en la década de 1940 (Sutherland, 1989). Aunque inspirado por Freud y Klein (Guntrip, 1992: 313), ofreció “una reinterpretación de las perspectivas de Freud con base en un conjunto diferente de principios científicos de base” (Fairbairn, 1952: 153). Creía que el infante nace con un *ego prístino* cuyo deseo primordial, al que llamó libido, es buscar una relación con otro ser humano u objeto. La ansiedad prototípica es entonces ansiedad de separación, y el infante inicia una medida defensiva específica cada vez que encuentra esta ansiedad, por ejemplo frustración para alimentarse o verse privado de la madre.

Los objetos insatisfactorios o frustrantes (“malos”) son internalizados y escindidos en dos objetos parciales: uno



libidinal o excitante (o sea, el objeto parcial necesitado y deseado) y un objeto anti-libidinal (es decir, el objeto parcial frustrante o doloroso), los cuales son entonces reprimidos o negados. Partes del ego se identifican con estos objetos: el ego libidinal (el self en necesidad) se fija al objeto libidinal y el ego agresivo retaliatorio, llamado *saboteador interno* por Fairbairn, se fija al objeto anti-libidinal y actúa como un agente represivo adicional del ego/objeto libidinal. Estas “estructuras endopsíquicas”, aunque reprimidas, continúan funcionando como ‘selfs’ semiautónomos que pueden ser externalizados en momentos de estrés, coloreando nuestra percepción de la realidad.

De acuerdo con Fairbairn, la relación objetal es también internalizada, de manera que lo reprimido son los afectos y experiencias asociados con el objeto malo. Después de este proceso, al remanente de *ego central* consciente le queda el formar una relación con un objeto externo *ideal* inocuo con el que el infante puede vivir. Si el ambiente temprano sigue siendo frustrante o impacta negativamente, el infante comienza a identificarse con sus objetos malos y coloca sobre sí la “carga de maldad” para preservar al objeto externo como ‘ideal’. Para compensar esta maldad, toma lugar una internalización secundaria de aspectos buenos o admirados de este objeto ideal. Fairbairn se refirió a esto como la “defensa moral del súper-yo” (Fairbairn, 1952: 65), y representa el tipo de sistema de creencias que los psicólogos escuchan constantemente de sus clientes, quienes de manera poco realista se exigen ser perfectos, fuertes o agradables.

El resultado de este procesamiento temprano de la realidad es que el self en relación se escinde en tres diferentes partes o estados. El self ideal/central estará normalmente en primer plano, pero puede ser vencido por el self libidinal o por el anti-libidinal si éstos son evocados por eventos de la vida. Ya que nuestro objeto primario es en realidad siempre frustrante, Fairbairn planteó esta escisión como un proceso psicológico fundamental y universal. De tal manera, todos tenemos estructuras endopsíquicas de algún tipo y “Fairbairn subraya que un estado de salud total es una posibilidad solamente teórica” (Greenberg y Mitchell, 1938: 161). El objetivo terapéutico de Fairbairn era llevar al cliente a un punto en el que su ambivalencia fuera integrada y renunciara a la fijación con el objeto excitante, movilizándolo al cliente de un estado de dependencia infantil a uno de dependencia madura de los demás. Este es un proceso similar a lo que Jung llamó *Individuación*, “un movimiento hacia la plenitud por medio de una integración de partes conscientes e inconscientes de la personalidad” (Samuels, 1997: 102).

Tanto Jung como Fairbairn nacieron a finales del siglo XIX de padres protestantes devotos y madres dominantes,

y han sido descritos como tímidos e introvertidos (Gomez, 1998: 54; Stevens, 1990: 110). Creo que hay fuertes similitudes en el cuadro de los mundos internos que ambos pintan. Los dos describen un mundo interno formado por imágenes y relaciones que constituyen diferentes partes psíquicas del self, algo que Jung identificó en sí mismo cuando era niño (Jung, 1963: 35-50). Fairbairn conceptualizó estos objetos internos como versiones “distorsionadas” del objeto real (Grotstein, 1994: 114), las cuales algunas veces tomaban características de demonios (Fairbairn, 1952: 69-70). Jung visualizó sus objetos internos como imágenes y símbolos de la historia y postuló un inconsciente colectivo de arquetipos. En el relato de su autoanálisis recuerda conversaciones con sus propios arquetipos del *ánima* buena y mala y del *anciano sabio* al que llamó Filemón (Jung, 1963: 207), presumiblemente variaciones de los objetos libidinal, anti-libidinal e ideal descritos por Fairbairn. La introspección de Jung se volvió significativa cuando comenzó a estudiar alquimia y descubrió que “las experiencias de los alquimistas eran, en cierto sentido, mis experiencias, y su mundo era mi mundo” (Jung, 1963: 231).

Cuando Jung se encontró con el *Rosarium Philosophorum*, vio en el texto y los grabados de madera la representación simbólica de “ciertas experiencias psíquicas” (Jung, 1944: 243) que los alquimistas habían proyectado en el proceso químico (Stevens, 1990: 232). Sintió que todos los textos alquímicos se referían a un dilema central, el de la síntesis de opuestos a la que los alquimistas se referían como *mysterium coniunctionis*. Jung sintió que el *Rosarium* era particularmente ilustrativo del proceso inconsciente que tiene lugar en la relación transferencial durante la terapia. En la alquimia, sin embargo, simboliza el proceso químico sobre el cual el alquimista probablemente proyectaba su propia e intensa relación con su asistente o *soror* (Jung, 1946: 57). Quisiera explorar la posibilidad de que el *Rosarium* muestra no solamente la relación transferencial del proceso terapéutico, sino que refleja la *multiplicidad de relaciones en psicoterapia* como es descrita por Clarkson (1996).

Multiplicidad de relaciones en psicoterapia

“Más y más investigaciones demuestran que es la relación entre el cliente y el psicoterapeuta, más que cualquier otro factor, lo que determina la efectividad de la psicoterapia” (Clarkson, 1996:4). En *La relación terapéutica* (1996), Clarkson identifica un “marco psicoterapéutico integrativo” que contiene cinco posibles tipos de experiencia relacional entre cliente y terapeuta. Cada modalidad está potencialmente disponible y presente en cualquier momento pero “es poco probable que dos o más

operen al mismo tiempo" (Ibíd., 7). Estas diferentes modalidades son: la alianza de trabajo, la relación transferencial, la relación de reparación necesitada de desarrollo, la relación persona-a-persona y la relación transpersonal.

La alianza de trabajo es el entendimiento de que cliente y terapeuta deben cooperar en el proceso terapéutico. Es ese elemento de la relación establecido independientemente de los otros el que permite que dos individuos trabajen juntos incluso cuando hay un deseo abrumador o temporal de no hacerlo. Es el encuadre entre el terapeuta y el cliente que determina la hora, la locación, la consideración y otras condiciones para que la terapia proceda en circunstancias óptimas, y puede involucrar que el terapeuta acepte ciertos códigos de práctica y que el cliente acceda a cualquier cosa, desde simplemente asistir hasta no intentar suicidarse (Yalom, 1991: 30). La alianza de trabajo puede ser visualizada como el contenedor en el cual tiene lugar el proceso terapéutico; el *vas* o vasija en que la *prima materia* se transforma, sobre la cual Jung sintió que el alquimista y su *soror* proyectaban su propia transformación psíquica.

La relación transferencial/contratransferencial fue primero elucidada por Freud, y ha sido ricamente documentada en muchos enfoques terapéuticos (Jung, 1946; Heimann, 1950; Racker, 1982; Clarkson, 1992). Esta relación involucra un proceso en el que "se revive una serie completa de experiencias psicológicas no como pertenecientes al pasado, sino aplicadas a la persona del médico en ese momento" (Freud, 1905). Algunas de estas 'transferencias' serán distorsionadas o coloreadas por la estructura del mundo interno, y una de las maneras en que el terapeuta comprende su naturaleza es siendo agudamente consciente de su propia *contratransferencia*. Esto es, sentimientos que son evocados en el terapeuta como resultado de la interacción con el cliente que se originan en su propia patología o de sentimientos que el cliente comunica subliminalmente (Sandler *et al.*, 1979). Clarkson cree que la transferencia "está en todas partes y es inevitable" (1996: 75) y lo importante es cómo manejarla en beneficio del cliente. A pesar de su naturaleza ubicua, es solo un aspecto de la relación terapéutica y, como escribió Jung: "cualquiera que piense que debe 'exigir' una transferencia se olvida de que este es solo uno de los factores terapéuticos" (Jung, 1946: 8).

La relación de reparación o necesitada de desarrollo es aquel modo en que el terapeuta le proporciona intencionalmente al paciente una experiencia reparadora o de restitución allí donde la relación parental original no la proveyó. Este aspecto de una relación cliente-terapeuta es difícil de evitar "porque la mayoría de los seres humanos vienen por ayuda como resultado de *no poder evitar una regresión* que les saca del aquí y ahora de su realidad actual

como adultos" (Clarkson, 1996: 124). Ferenczi (1980) sentía que el terapeuta debía representar un nuevo modelo parental durante los periodos de regresión para evitar la renovación del trauma original. Winnicott (1965) propuso un modelo similar en su concepción del ambiente de *sostenimiento* ('holding') del encuadre terapéutico. En el análisis transaccional, el proceso de reparación de la función de las figuras paternas enfrenta directamente el déficit de desarrollo reemplazando las relaciones internas malas con las experiencias nuevas dadas por el terapeuta (Schiff y Day, 1970). De manera similar, en la terapia de relaciones objetales la meta del terapeuta es convertirse en "un nuevo objeto interno" (Scharff and Scharff, 1998: 236), y en general es la calidad de la relación, en la cual los terapeutas abren nuevas posibilidades de relación al cliente, lo que es visto como fundamentalmente reparador (Loewald, 1960).

La relación persona-a-persona o *real* fue celebrada mejor por Buber (1970) en su exposición del Yo-Tú. Es una manera de relacionarse de sujeto a sujeto que se refleja en el terapeuta que se presenta como una persona real y acepta al cliente como otra persona real y "el terapeuta ayuda a sanar desarrollando una relación genuina con el paciente" (Yalom, 1980: 45). Hay un mutuo darse cuenta de que los participantes son cambiados por el proceso; que cada uno es un participante observador (Sullivan, 1997: 13). "El uso genuino y con buen juicio del Yo-Tú es una de las maneras más difíciles de relación psicoterapéutica" (Clarkson, 1996: 15) y es una etapa de la terapia que puede no ser grata al cliente, puesto que involucra la resolución de la relación transferencial y en algunos sentidos fallarle al cliente (Winnicott, 1998: 8). "El alcance, nivel y calidad de este vector puede variar enormemente. Puede ser un momento raro o unas pocas transacciones... o puede ser una parte sustancial de la terapia", y es probablemente apreciado más por las escuelas humanista y existenciales de la psicoterapia (Ibíd.: 153).

El quinto modo de relacionarse es el transpersonal, el cual "se refiere a la dimensión espiritual o inexplicable de la relación en psicoterapia" (Ibíd.: 18). Este es probablemente el modo de relación que Jung fue de los primeros en apreciar en la tradición psicoterapéutica moderna (Walsh y Vaughan, 1996: 26). De alguna manera condujo a su ruptura con Freud, pues vio la teoría de la libido como simplemente *numinosum*: otra historia sobre la psique con no más o menos validez que la mística (Jung, 1963: 175). Jung sintió que "es importante tener un secreto, una premonición de cosas desconocidas... Lo inesperado y lo increíble pertenecen a este mundo. Solo entonces la vida es plena" (Ibíd.: 390). Es esta dimensión extra de la vida lo que caracteriza la perspectiva transpersonal, la cual difiere

“no tanto en el método o la técnica como en su orientación y alcance” (Boorstein, 1996: 3).

Uno de los primeros alquimistas, Morienus, escribió que el conocimiento de la alquimia “no se adquiere a través de la fuerza o la pasión. Se gana solo con paciencia y humildad y por un amor determinado y perfecto” (Jung, 1944: 272). Esta descripción sugiere que hay una calidad mística y de meditación en la búsqueda de la Piedra Filosofal o *lapis*, un sinónimo de Self. Jung vio en la alquimia un símbolo del arquetipo de la relación, del *mysterium coniunctionis* en el cual “el nacido de dos representa la metamorfosis de ambos (Jung, 1946: 103; Stevens, 1996: 239), y sintió que el *Rosarium* ofrecía la representación más completa de este proceso. Me gustaría discutir el *Rosarium* como metáfora de la teoría de relaciones objetales del desarrollo de la personalidad de Fairbairn y explorar si, como un opus terapéutico, contiene las cinco modalidades de relación identificadas por Clarkson.

El *Rosarium Philosophorum*

El *Rosarium* fue escrito por un autor anónimo alrededor de 1550, y describe el opus alquímico con ayuda de 20 grabados, de los cuales Jung usó diez para ilustrar su *Psicología de la Transferencia*. “Todo lo que el doctor descubre y experimenta cuando analiza el inconsciente de su paciente coincide del modo más notable con el contenido de estas imágenes” (Jung, 1946: 36). Quisiera comentarlos en el orden en que aparecen en el opus.

La fuente mercurial

“Esta imagen va directamente al corazón del simbolismo alquímico” (Jung, 1998: 41). Representa el *vas Hermeticum*, el lugar donde tiene lugar la transformación, pero también muestra el *opus in toto* pues contiene todos los elementos del proceso en una sola imagen (Figura 1). Por ejemplo, las cuatro estrellas, contenidas por la cuadratura de la imagen, representan el aspecto no integrado de los cuatro elementos de la antigüedad. La quinta estrella en el centro es la *quinta essentia*, “El ‘Uno’ derivado del cuatro”, representa la integración o sinergia del proceso y está situada de manera importante entre el sol y la luna, símbolos de la luz y la oscuridad, lo masculino y lo femenino. Lo circular de la fuente en sí mismo representa la forma perfecta con la cual este cuadro debe ser cambiado. Es un sistema dinámico cerrado que emerge del mar con tres tubos que vierten de regreso a la fuente. Las aguas de la fuente representan al *mercurius*, el medio ubicuo a través del cual el alquimista creía que los metales básicos podían ser transformados en oro.

Como modelo de la psique, esta imagen encaja bien con el concepto de las estructuras endopsíquicas dinámicas de Fairbairn. La cuadratura representa las características

estructurales de la mente; la parte alta representa la conciencia y la realidad externa, y el fondo, donde desciende el humo del fuego del dragón, representa lo inconsciente, que es también representado por el mar de donde emerge la fuente. La serpiente de dos cabezas significa la naturaleza dual de la realidad: tanto excitante como rechazante. Esto viene representado también por el sol y la luna en ambos lados del dibujo y significa la naturaleza dual del objeto externo, el cual se separa en objeto parental masculino y femenino post-edípicamente (Fairbairn, 1952: 119-24). La cuaternidad de estrellas representa entonces la separación del objeto en partes excitantes y rechazantes con sus representaciones internas y externas. La *quinta essentia* posicionada entre el sol y la luna podría representar el objeto 'central' que es idealizado y desarmado, pero el cual, a través de la terapia, se convierte en el objeto total integrado. La fuente en sí misma, que se alza desde el mar, representa la naturaleza dinámica de la mente inconsciente. Los tres tubos de la fuente están etiquetados como *lac virginis*, *acetum fontis* y *aqua vitae*, tres de los innumerables sinónimos dados al *mercurius* que “significa lo inconsciente que ha sido proyectado en él” (Jung, 1946: 47). Indican la naturaleza de la dinámica inconsciente y podrían representar los tres aspectos de la relación descritos por Fairbairn como excitante (*lac virginis*), rechazante (*acetum fontis*) e idealizada (*aqua vitae*).



Figura 1. La Fuente Mercurial

Como referencia a la relación terapéutica, la Fuente Mercurial puede ser interpretada como ilustrativa de la alianza de trabajo, pues la escena representa todo el

proceso y el ambiente en el cual tiene lugar la transformación, el *vas* alquímico descrito previamente. Adicionalmente, y de modo interesante, es el único grabado en el *Rosarium* sin la imagen de la persona, y como un montaje del opus puede ilustrar también el misticismo y la sinergia del proceso alquímico. Jung sintió que "al trabajar en sus experimentos químicos, el operador tenía ciertas experiencias psíquicas que se le aparecían como el comportamiento particular del proceso químico" (Jung, 1944: 245). Aunque planteó esto como una proyección, las experiencias psíquicas pueden bien haber sido un resultado de la meditación y la oración (en combinación con los vapores químicos) que acompañaban el proceso. Esta imagen representa pues la dimensión transpersonal de un proceso que probablemente contenía experiencias similares al estado de conciencia holotrópico de Grof (1996: 487).

El Rey y la Reina

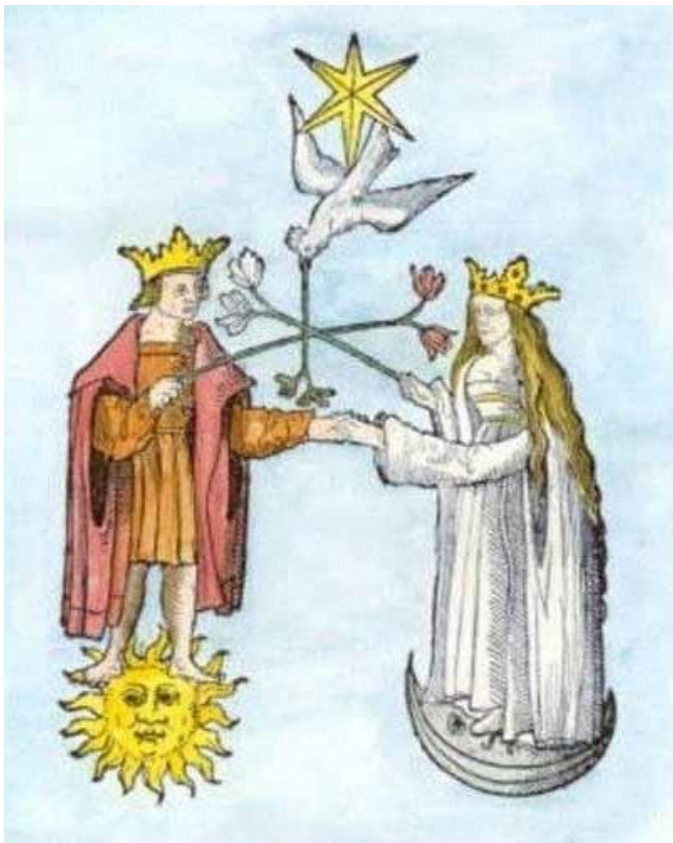


Figura 2. El Rey y la Reina

En esta imagen, la unión de los opuestos es representada a detalle y muestra al Rey y la Reina uniéndose en matrimonio (Figura 2). Sin embargo, al contrario de la costumbre matrimonial, se tienden la mano izquierda, una indicación de la naturaleza "desfavorable e incómoda" de la unión. La izquierda representa el lado oscuro e inconsciente, "el lado del corazón, del cual proviene no solamente el amor sino todos los pensamientos malvados conectados con él" (Jung, 1946: 49). Las figuras representan partes escindidas del ego y están colocadas en

relación con el sol y la luna, que están ahora en la base de la imagen, y tal vez representan la naturaleza dual reprimida del objeto ahora internalizado. La manos derechas sostienen ramas que se entrecruzan con una tercera rama sostenida por la paloma (del Espíritu Santo) que descende de la estrella quintaesencial; Jung creía que esto continuaba el tema del *triplex nomine* mercurial representado por los tres tubos de la fuente. El Rey y la Reina representan partes del self que están dudosamente unidas y se identifican con la luna u objeto libidinal y el sol u objeto anti-libidinal. Como en la imagen previa, la estrella quintaesencial representa el objeto ideal en relación con el ego central (o ideal del ego), la paloma del Espíritu Santo, un aspecto de la imagen que encaja bien con el concepto de Fairbairn de esta relación como la fuente de la defensa moral del súper-yo. La cruz tridimensional de las tres ramas confirma que estas estructuras están fijadas en una relación dinámica entre ellas.

Jung sintió también que esta imagen ilustraba aspectos inconscientes del self, en particular la interrelación del adepto y su soror y sus respectivos ánima y ánimus. En el espacio terapéutico, esto corresponde con la relación transferencial entre el cliente y el terapeuta (Jung, 1946: 58-62). Tanto el Rey como la Reina están completamente vestidos y disfrazados, y "las figuras representan contenidos que han sido proyectados desde el inconsciente del adepto (y su *soror mystica*)" (Ibíd.: 57). Esto ilustra típicamente la relación transferencial/contratransferencial descrita por Clarkson. Sin embargo, aquí también hay indicaciones de la alianza de trabajo, aunque realizada en un estado transferencial y por lo tanto inauténtico; una advertencia de cómo la transferencia puede perturbar la alianza de trabajo. Yo considero que la alianza de trabajo está implícita a través del *Rosarium*, el cual trata de la *coniunctio*, la unión realizada con un objetivo específico de transformación e integración.

La verdad desnuda y La Inmersión en el Baño

Esta Verdad Desnuda (Figura 3) muestra que la relación "ha devenido en un riguroso encuentro con la realidad, sin falsos velos o adornos de ningún tipo" (Jung, 1946: 77). Jung sintió que este era el estado en que el individuo muestra su sombra, y al hacerlo se mueve hacia la plenitud. El texto al costado de este grabado dice:

"Aquel que fuere iniciado en este arte y sabiduría secretos debe abandonar el vicio de la arrogancia, debe ser devoto, honesto, profundamente juicioso, humano con el prójimo, conducirse con alegría y tener una disposición feliz, y ser respetuoso con todos"

(Jung, 1946: 74)

Esta es una descripción casi perfecta de la relación persona a persona descrita previamente. Las dos figuras están ahora cara a cara y el contacto de las manos izquierdas ha cesado.

De aquí en adelante las figuras permanecen desnudas, lo que sugiere que esta fase es solo el comienzo de una relación real que continua jugando un rol a través del proceso. En términos de Fairbairn, las estructuras endopsíquicas reprimidas han sido parcialmente hechas conscientes pero están todavía catequizadas, como simboliza la presencia continuada de las tres ramas. Sin embargo, hay aspectos de la relación objetal que están todavía sin integrar y reprimidos, lo cual requiere más autorreflexión y exploración de lo inconsciente; tal es el tema de la siguiente imagen.

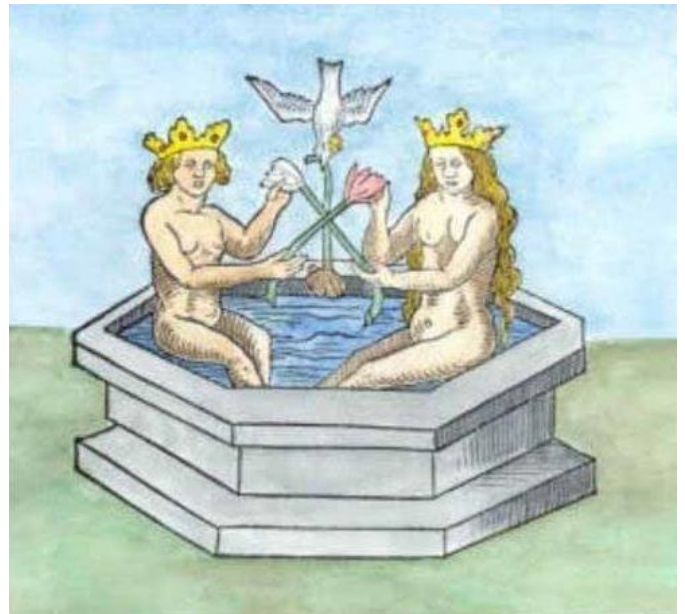


Figura 4. La Inmersión en el Baño

La Coniunctio



Figura 5. La Coniunctio

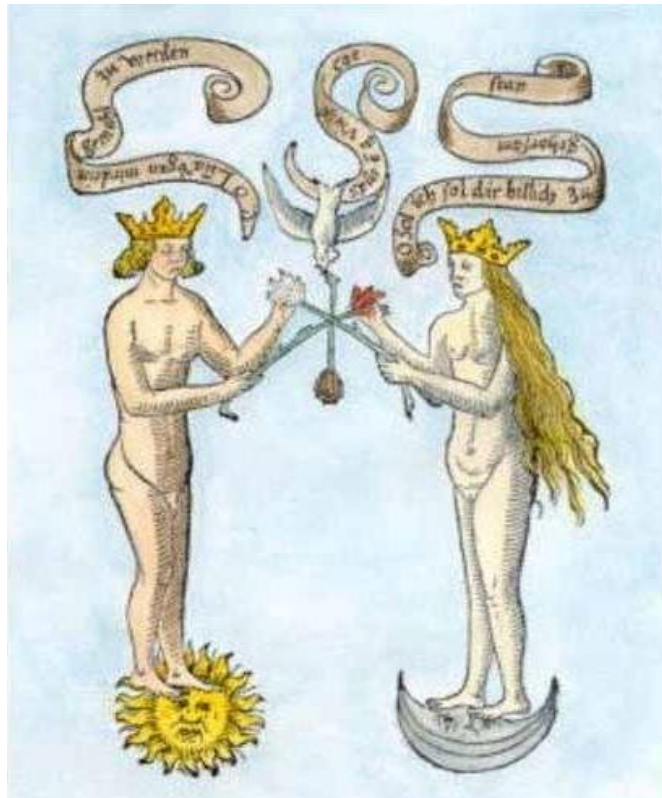


Figura 3. La Verdad Desnuda

La inmersión en el baño (Figura 4) nos lleva de vuelta a la fuente mercurial y es "claramente un descenso al inconsciente" (Jung, 1946: 83). Jung comparó esto con "un regreso al oscuro estado inicial, al fluido amniótico del útero grávido" (Jung, 1944: 79); un estado reprimido que podría ser comparado con el "nivel perinatal del inconsciente" (Grof, 1996). Estructuralmente, encontramos a la Reina libidinal y al Rey anti-libidinal inmersos en el inconsciente, dejando a la paloma del ego central ideal relativamente consciente. Este descenso al inconsciente representa el proceso de autorreflexión y regresión que ocurre en psicoterapia luego de que los aspectos escindidos del objeto/ego malo pueden ser experimentados otra vez e integrados en un ambiente seguro y conducente. En general, esta imagen señala un movimiento de la relación transferencial hacia el comienzo de una relación reparadora o necesitada de desarrollo en la que el terapeuta se convierte en un compañero sanador con un nuevo paradigma para relacionarse con el mundo.

El tema de la relación reparadora se confirma en esta imagen (Figura 5), que representa no una liberación de la gratificación instintiva inconsciente, sino una unión mística que "hace nacer algo que es uno y está unido" (Jung, 1946: 86). El coito tiene lugar en el agua y simboliza la combinación química de la *prima materia* en el medio mercurial. Psicológicamente, representa la integración de las partes reprimidas del self en el inconsciente (aguas mercuriales). La paloma y las tres ramas han desaparecido, como si ya no fueran necesarias. Esto tiene su paralelo en la psicología de Fairbairn: cuando los objetos excitador y

rechazador son aceptados por lo que son y la escisión del ego sana, entonces el tercer objeto/ego ideal ya no es necesario. Se da en esta etapa una re-unión del self escindido y el comienzo de un rechazo de la dependencia infantil de objetos ‘malos’.

La Muerte y el Ascenso del Alma

En estos dibujos (Figura 6 y Figura 7) el “*vas hermeticum*, la fuente y el mar se han convertido en sarcófago y tumba” (Jung, 1946: 95). Esto representa un estado mental en el cual los objetos malos están descatequizados, sin energía. Los alquimistas llamaban a esta parte del proceso la *nigredo* porque significa la naturaleza muerta y quemada de la *prima materia*. Psicológicamente corresponde a la depresión que los clientes sienten ante la pérdida de sus objetos internos y de las partes de sí mismos identificadas con ellos. Los alquimistas vieron esto como el momento más peligroso, pues los vapores químicos estaban en su peor punto o el experimento podía estallar (Stevens, 1990: 235), algo equivalente a una profunda melancolía o psicosis. Los resultados químicos de esta etapa parecen ser una masa negra de material combinado en estado de flujo. Así, las dos imágenes muestran a la pareja unida convirtiéndose en un ser ‘hermafrodita’. Jung escribe: “no es que la nueva personalidad sea una tercera cosa entre consciente e inconsciente, es ambos... ya no puede ser llamado *ego* sino que se le debe dar el nombre de *self*” (Jung, 1946: 103).

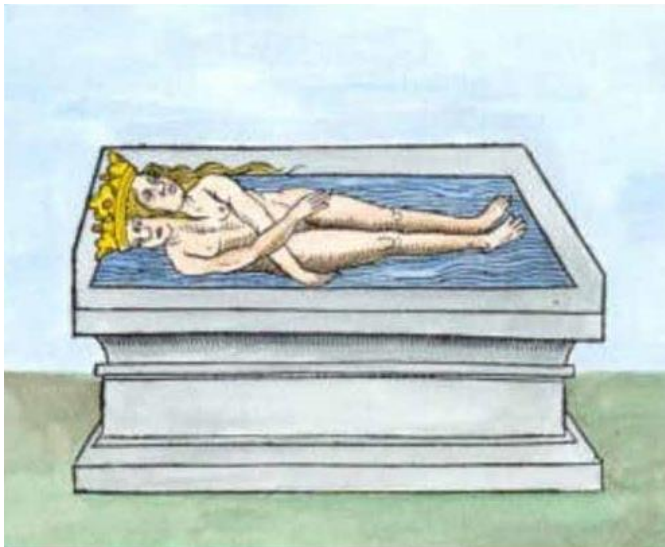


Figura 6. La Muerte

El Ascenso del Alma (Figura 7) sugiere que se renuncia a algo durante el proceso químico, y es interesante que solo un homúnculo se libera de la pareja combinada. Jung sugirió que el alma “es una función de la relación” (Jung, 1946: 105) y a lo que se está renunciando es la relación vieja, la mezcla física y no química de la *prima materia*. Esta mezcla no química de elementos puede ser equiparada a la mezcla no integrada de objetos que existe en la mente según Fairbairn, la cual constantemente se mezcla pero no se integra en el sentido químico. La pérdida de las relaciones objetales internas con frecuencia resulta en un

“oscuro estado de desorientación” (Ibíd.), y es aquí donde el cliente necesita la relación reparadora con el terapeuta. Este cuadro ilustra la renuncia a la relación de objeto mala en la forma del homúnculo y la consecuente putrefacción de la personalidad vieja en la forma de la tumba. Es una fase de la terapia en la que el *sostenimiento* es importante y se requiere una relación necesitada de desarrollo con el terapeuta para apoyar a un frágil ego durante un periodo de autorreflexión y negociación.

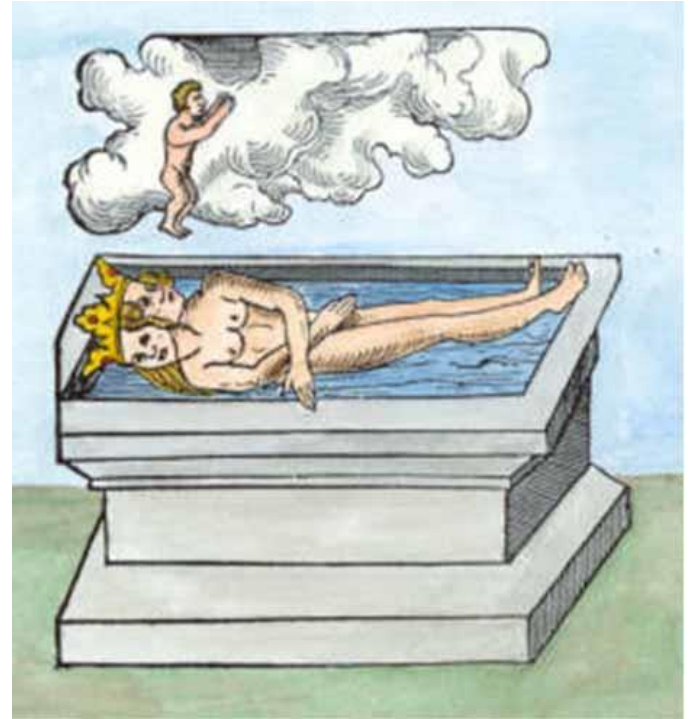


Figura 7. El Ascenso del Alma

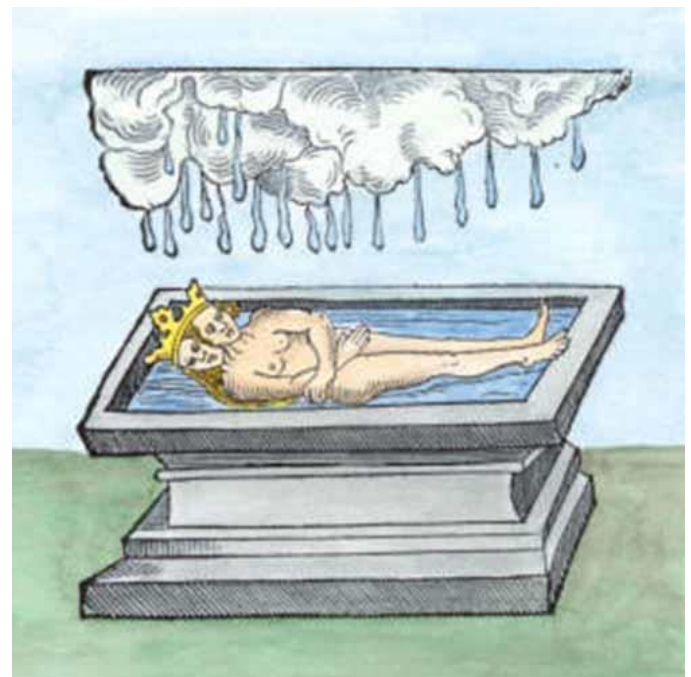


Figura 8. La Purificación

Purificación y Retorno del Alma

En el primer diagrama (Figura 8), la tumba y el cuerpo son limpiados con las “aguas de la sabiduría”. En alquimia, esta es una fase de blanqueamiento o *albedo* y representa el proceso de añadir agua a la sustancia quemada para destilar fuera las impurezas y dejar alguna forma de nuevo metal o compuesto que puede tener utilidad. En la psicología de Fairbairn, esto corresponde al proceso de descubrir todos los diferentes niveles en los cuales el ego se identifica con el objeto malo (madre, padre, hermanos, etc.). Es un proceso de “asumir nuestras proyecciones” a través del cual “se vuelve uno tranquilo y puede mirar las cosas desde un ángulo objetivo” (von Franz, 1980: 222). El resultado es una elevación desde la depresión de la *nigredo* y una emergencia a un estado más brillante de bienestar (Fabricius, 1994: 115).

Esta fase representa la re-emergencia de la relación persona-a-persona en la cual el cliente comienza a ver la realidad con algo de objetividad y claridad. Significa percibir también al terapeuta como una persona real y no como el objeto malo o el objeto idealizado de la relación transferencial. Este tema continúa en la segunda imagen (Figura 9), en donde el homúnculo baja del cielo para inspirar nueva vida al cuerpo muerto. De acuerdo a Jung, el homúnculo representa la combinación del alma y el espíritu, de la vida y el significado, y el nuevo self integrado se representa por medio del hermafrodita. Todavía se indica algo de escisión por la presencia del pájaro alado y el pájaro sin alas. Jung creía que éstos habían sido “desterrados a la esfera de lo inconsciente”, pues están en la base de la imagen. Sin embargo, como sinónimos de la naturaleza dual del Mercurius (Jung, 1946: 121), representan más apropiadamente los viejos objetos descatequizados que pueden ahora descansar en la memoria como buenos y malos simultáneamente.



Figura 9. El Retorno del Alma

El Retorno del Alma, por tanto, representa la introyección de una nueva relación objetal: “Cuando la nueva relación externa se convierte en una nueva relación interna, el paciente cambia de modo fundamental” (Scharff y Scharff, 1998: 236). Las escisiones en la personalidad son sanadas y el mundo interno tiene un nuevo modelo sobre el cual basar sus relaciones futuras. Es una etapa en el proceso terapéutico en que la relación reparadora y la real pueden estar disponibles concurrentemente.

El Nuevo Nacimiento



Figura 10. El Nuevo Nacimiento

La Figura 10 muestra un renacimiento del Rey y la Reina en cierto modo extático, unidos y con las alas desplegadas, denotando triunfo y espiritualidad (Jung, 1946: 152). Representa un más bien grotesco *finale* para el opus: “un espantoso aborto y una perversión de la naturaleza” que Jung sentía se debía al limitado entendimiento de los alquimistas medievales, abrumados por su “sexualidad instintiva”. “La naturaleza no podía decir más que la combinación de los opuestos supremos era una cosa híbrida” (ibíd.: 55). Creo que la imagen ofrece un sentido de la celebración del self integrado; primero del desarme de la mente inconsciente, representado por la serpiente Mercurial de tres cabezas (¿la triple escisión del ego /objeto?) a la izquierda, la cual se vuelve una serpiente de una sola cabeza del lado derecho. Segundo, celebra la maestría del opus en sí mismo, lo cual es significado por la florecencia del árbol del sol y la luna: el *arbor philosophica*. La autoconciencia (purificación) y la introyección del

nuevo objeto (retorno del alma) han dado al individuo la fuerza para aceptar el bien y el mal de la vida real, con el sentimiento de que el 'nuevo self' prevalecerá y el proceso continuará. Sin embargo, la naturaleza grotesca del híbrido podría sugerir que el proceso no está completo: que en un sentido terapéutico hay todavía mucho que 'trabajar' y extensa autorreflexión por hacer. Jung no elaboró esto en la *Psicología de la Transferencia*, pero el *Rosarium* de hecho tiene otros diez grabados y "toda su estructura parece entonces conformar un largo proceso de transformación que incluye cuatro etapas de conjunción y cuatro traumáticos actos de renacimiento" (Fabricius, 1994: 230-3). El grabado final muestra al ser resucitado como el cuerpo glorificado del Cristo, el *lapis philosophorum* alquímico, que Jung sentía era sinónimo de un "Self" completamente individuado. En términos de Fairbairn, esto se equipara a un estado de desarrollo personal donde es posible una "dependencia madura" de un objeto diferenciado; para Clarkson, esto sería un estado en el que las relaciones persona-a-persona y transpersonal están en primer plano.

Como la Fuente Mercurial, esta imagen también resume por completo el opus: esto viene indicado por la presencia del *arbor philosophica*. El alquimista comprendía el opus como un proceso químico y también como una filosofía secreta para la vida y para relacionarse con otros. El objetivo era encontrar un tipo de "plenitud", "self", "conciencia", "ego superior" o como se quiera (Jung, 1946: 157). Son aspectos estos que se relacionan con la "dimensión espiritual e inexplicable" del ser (Clarkson, 1996) y todo el proceso está formulado en lo esotérico y místico. El simbolismo y la narrativa utilizada en el *Rosarium* sugiere con claridad que algo transpersonal, inexplicable y espiritual tenía lugar en las mentes del adepto y su soror durante la experimentación química.

Conclusión

En la conclusión de su trabajo sobre la *Psicología de la Transferencia*, Jung escribió: "El importante papel en la historia de la alquimia... de la coniunctio, corresponde al significado central de la transferencia en psicoterapia, por un lado, y en el ámbito de las relaciones humanas normales, por el otro" (1946: 159). Este es un reconocimiento de que el *Rosarium*, "cuya sustancia se deriva de siglos de esfuerzo mental" (ibid.), muestra el principal problema del bienestar psicológico: la tolerancia de la ambivalencia en las relaciones con otros. Jung propuso la coniunctio como "una imagen *a priori* que ocupa un lugar prominente en la historia del desarrollo del hombre", como un arquetipo (1946: 5).

Fairbairn, sin embargo, vio la ambivalencia no como algo místico sino como una simple reacción psicológica ante la falla del ambiente. Resulta en la construcción por parte del infante de modelos internos distorsionados de sus relaciones relaciones de objeto que puede reprimir. Estos modelos internos pueden adquirir cualidades demoniacas o

bizarras (Fairbairn, 1952: 70; Bion, 1993) que, como adultos, pueden transferir a situaciones externas y personas (Fairbairn, 1952: 76). Es este paradigma básico de las relaciones humanas el que he intentado discernir en el *Rosarium Philosophorum*. Considero que hay un notable número de similitudes con la metapsicología de Fairbairn, y su modelo dinámico de la mente simboliza la naturaleza universal del paradigma relacional.

Aunque la psicopatología puede manifestarse en la transferencia de relaciones objetales internas, su resolución puede no solamente descansar en la relación transferencial, lo cual Jung mismo señaló. Creo que el *Rosarium* contiene todos los elementos que Clarkson ha identificado como invariablemente presentes en el proceso terapéutico óptimo. El *Rosarium* representa un *opus* típico en el que las diferentes modalidades de relación se mueven de la figura al fondo según corresponde. Es solamente "un modelo de trabajo del curso normal de los eventos" y en toda la alquimia hay un "desconcertante número de variaciones... en la secuencia de los estados" (Jung, 1946: 159). Es, como el modelo de Clarkson, un "marco integrador" dentro del cual también las teorías de Fairbairn parecen acomodarse fácilmente. Fairbairn escribió: "el factor realmente decisivo es la relación del paciente con el analista" (Scharff y Scharff, 1998: 236), y Guntrip, discípulo suyo, escribió que "encontrar un 'objeto bueno' genuino en nuestro analista es tanto una experiencia transferencial como una experiencia de la vida real (1986: 467). Como filósofo hegeliano, Fairbairn sintió que la identidad propia estaba basada en el significado y el valor de las relaciones con otros y "que las relaciones personales estaban en el centro de la experiencia humana" (Scharff y Fairbairn Birtles, 1996: xx). Parece haber suficientes bases en estas perspectivas para reconocer que la teoría de Fairbairn y el marco de referencia de Clarkson son compatibles, y que ambas perspectivas se pueden discernir en los textos y grabados del *Rosarium*.

Como escribió Jung: "esta empresa debe ser considerada un mero experimento". Sin embargo, la exploración del *Rosarium* ha sido una aventura para mí, una personalmente enriquecedora. Sin duda, como los alquimistas, he proyectado mi propia historia en el opus. Alternativamente, únicamente debe sugerir que el *Rosarium* representa y es evidencia de un paradigma universal de la psicología de las relaciones.

El **Dr. John Nuttall** es Jefe de la Facultad de Psicoterapia y Consejería Psicológica en [Regent's University](https://www.regents.ac.uk/), Londres. Es también catedrático en la [Universidad de Greenwich](https://www.gre.ac.uk/). Ha escrito ampliamente sobre psicoterapia y su doctorado está enfocado en el proceso de integración personal de la psicoterapia. nuttallj@regents.ac.uk.

Lista de Referencias

- Bion, W. (1993) *Second Thoughts*, London: Karnac.
- Boorstein, S. (1996) 'Introduction' in S. Boorstein (ed.) *Transpersonal Psychotherapy*, New York: University of New York Press.
- Buber, M. (1970) *I and Thou*, Edinburgh: T. Clark.
- Clarkson, P. (1992) *Transactional Analysis Psychotherapy*, London: Routledge.
- Clarkson, P. (1996) *The Therapeutic Relationship*, London: Whurr.
- Fabricius, J. (1994) *Alchemy*, London: Diamond Books.
- Fairbairn, W.R.D. (1952) *Psychoanalytic Studies of the Personality*, London: Tavistock.
- Ferenczi, S. (1980) *Further Contributions to the Theory and Technique of Psychoanalysis*, London: Karnac.
- Franz von, M. (1980) *Alchemy*, Toronto: Inner City Books.
- Freud, S. (1905) *Fragments of an Analysis of a Case of Hysteria*. S.E. 7.
- Gomez, L. (1998) *An Introduction to Object Relations*, London: Free Association Books.
- Greenberg, J.R. and Mitchell, S.A. (1983) *Object Relations in Psychoanalytic Theory*, London: Harvard University Press.
- Grof, S. (1996) 'Healing potential of non-ordinary states of consciousness', in S. Boorstein (ed.) *Transpersonal Psychotherapy*, New York: University of New York Press.
- Grotstein, J.S. (1994) 'Notes on Fairbairn's metapsychology', in J.S. Grotstein and D.B. Rinsley (eds) *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford Press.
- Guntrip, H. (1986) 'My experience of analysis with Fairbairn and Winnicott', in *Essential Papers on Object Relations*, New York: New York University Press.
- Guntrip, H. (1992) *Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self*, London: Karnac.
- Heimann, P. (1950) 'On countertransference', *International Journal of Psycho-Analysis* 31.
- Jung, C.G. (1944) *Psychology and Alchemy*, London: Routledge & Kegan Paul, 1981.
- Jung, C.G. (1946) *The Psychology of the Transference*, London: Routledge, 1988.
- Jung, C.G. (1963) *Memories, Dreams, Reflections*, London: Fontana, 1995.
- Loewald, H.W. (1960) 'On the therapeutic action of psychoanalysis', in *Essential Papers on Object Relations*, New York: New York University Press.
- Racker, H. (1982) *Transference and Countertransference*, London: Maresfield Press.
- Samuels, A. (1997) *Jung and the Post Jungians*, London: Routledge.
- Sandler, J., Dare, C. and Holder, A. (1979) *The Patient and the Analyst*, London: Karnac.
- Scharff, D.E. and Fairbairn Birtles, E. (1996) 'Introduction', in W.R.D. Fairbairn *Psychoanalytic Studies of the Personality*, London: Tavistock.
- Scharff, D.E. and Scharff, J.S. (1998) *Object Relations Individual Therapy*, London: Karnac.
- Schaverien, J. (1998) 'Alchemy and the erotic transference', *Psychodynamic Counselling* 4(2).
- Schiff, J.L. and Day, B. (1970) *All My Children*, New York: Pyramid Publications.
- Stevens, A. (1990) *On Jung*, London: Penguin, 1991.
- Sullivan, H.S. (1997) *The Interpersonal Theory of Psychiatry*, London: Norton.
- Sutherland, J.D. (1989) *Fairbairn's Journey Into the Interior*, London: Free Association Books.
- Walsh, R. and Vaughan, F.E. (1996) 'Comparative models of the person and psychotherapy', in S. Boorstein (ed.) *Transpersonal Psychotherapy*, New York: University of New York Press.
- Winnicott, D.W. (1965) *The Maturational Processes and the Facilitating Environment*, London: Hogarth Press.
- Winnicott, D.W. (1988) *Babies and their Mothers*, London: Free Association Books.
- Yalom, I. (1980) *Existential Psychotherapy*, New York: Basic Books.
- Yalom, I. (1991) *Love's Executioner*, London: Penguin.